

# EL GRITO

Neri Trossero



*“COMO LA SOMBRA DE UN PAJA*

*Cuentos y Relatos”*

*NERI TROSSERO*

# Capítulo 1

## EL GRITO

Una densa bruma cubría la noche, la madrugada era un atisbo entre la niebla, en la desesperación, en la profunda angustia sin esperanza. Caminaba sola, perdida en la desolación, en la impotencia, un dolor sordo, sin tregua, entre las piernas, en su vientre. Un gusto amargo en la boca, las náuseas pugnando entre el asco y la sangre.

¿Cómo pudiste? Juan, ¿cómo pudiste? era nuestra primera fiesta, me vestí como querías, con las ropas que te excitaban, con mi ilusión, con toda mi alegría para gustarte, con todo mi amor para que me amaras.

Fuimos juntos de la mano, abrazados, a la casa de tus amigos, al festejo prometido para que me conocieran, para que vieran a tu novia, a la bella chica que nunca había salido, virginal en su inocencia, en su ternura.

Con el correr de las horas, el alcohol abría puertas, cerraba el pudor, adormeciendo las conciencias, desatando la lujuria, entre risas procaces, insinuaciones, la promesa del goce, de la primera desfloración sin gritos, solo una entrega en silencio.

La apuesta entre los muchos incrédulos que anhelan, tu voz que no olvido, diciéndoles... "cuando se excita, cuando más le gusta, se mueve, se mueve mucho, llora, llora mucho pero no grita, ningún alarido sale de su boca, es porque está en pleno delirio, en la total entrega para ser sometida, sodomizada, humillada hasta la extenuación de todos y de ella que desfallecerá ante la violación despiadada".

La noche que avanza, la locura del sexo sin freno que se suelta, tus palabras que me guían, que me llevan hacia el lecho donde debía esperarte, tenía miedo Juan, mucho miedo, me calmaban tus manos, me alentaban, era una broma, me decías, un juego que todos disfrutaríamos, que todos jugaríamos, me desvestiste sin palabras, la habitación a oscuras, el bullicio, las risas estridentes resonando fuera, me poseíste con furia, sentí dolor, sentí dicha, creí que me amabas, era mi primera vez, no debía olvidarlo, te amaba.

Saliste sin decir nada y comenzó el tormento, entraban de uno en uno, de a dos entraron, desgarraron mi cuerpo, lo hicieron sin piedad entre gritos desenfrenados que los estimulaban, decían... ¡es cierto, le gusta a la zorra, a la muy puta, mira como llora, como se sacude, como sangra, pero no grita, está gozando!... horas duró el suplicio.

Luego llegaste, me ayudaste a levantar, mi cuerpo destrozado no respondía, un inmenso temblor sacudía mis piernas marcadas, un ardor

intenso en mis senos martirizados, las mordidas los rasguños, los moretones en los muslos, en mi sexo desgarrado, esperma y baba en mi piel, en mi boca, en mi profanación.

Abriste la puerta de calle, me dijiste adiós, no te respondí, sabías que no podía hacerlo, jamás pude hablar, estaba llena de música, de ilusiones, pero nunca pude hablar, era muda, lo sabías Juan, lo sabías. Llegué al puente, hacía frío, solo tinieblas en la noche de la agonía, el cielo cubierto sin estrellas, mi alma desnuda, sin consuelo, lloraba Juan, lloraba, pero no gozaba, el río corría lento, en silencio, lo miré mientras caía, lo sentí mientras me hundía... sin un grito.